

LAS AREAS DE MONTAÑA Y SU GESTION INTEGRAL. EJEMPLOS DE USO COMUNAL EN EL PIRINEO Y NORTE DE ESPAÑA

PEDRO MONTSERRAT RECODER
Biólogo

1.-INTRODUCCION

Como botánico conocedor de los montes y pastos del Norte de España, residente en el Pirineo y ayudado por el excelente agrónomo de montaña doctor Federico Fillat Estaqué, me atrevo a participar aportando algunas ideas de tipo ecológico que deseamos puedan ser utilizadas en la gestión mancomunada de los montes asturianos. La gestión comunal es de origen prehistórico, muy arraigada en el Norte de España. Veremos sus modalidades y evolución.

Agradezco la confianza y quisiera no defraudar. Como es natural no esperen más que unas ideas generales basadas en los principios de la ecología terrestre, evolución de sistemas naturales y sus mecanismos de regulación de tipo cultural, ancestral, tan arraigados al monte. Acaso en la discusión podríamos aplicar varios principios ecológicos al problema que ahora nos ocupa.

Para terminar las generalidades, quiero señalar que mis conocimientos derivan de la interpretación botánica del pasto y su dinamismo; las plantas dicen muchas cosas y el pasto responde muy bien al diente, al pisoteo y estercoladuras del ganado. El agua en ladera y los rebaños transportan fertilidad que facilita la explotación intensa de unos sectores de la montaña. Los acaloraderos y otras querencias del animal, con frecuencia contrarrestan la erosión empobrecedora del pasto.

2.-INTEGRACION DEL HOMBRE A LA MONTAÑA

Se van los hombres que conocen brañas y prados. La vida en ambiente aislado de montaña es dura; hace falta una adaptación *genética* (selección durante generaciones) y *cultural* adecuadas. El montañés y su ganado rústico de monte son insustituibles. No quiero decir que no sean mejorables y para ello estamos reunidos. Mejorar no es destruir.

Las influencias culturales en el Norte de España son de tipo céltico. Digamos eso para contrastarlas con las culturas mediterráneas del Levante español y su agricultura familiar, de villa romana que persiste en los «Masos», «Pardinas», «Llocs» de Menorca y «Cortijos» de la parte meridional española. La propiedad comunal, en cambio es regla en comunidades predominantemente ganaderas. La «propiedad» romana del «Pater familiae», con sus «esclavos» y aperos de labranza, trigo y viñas, ha configurado la idea de agricultura dominante en España. «Sólo es cultivo lo que se labra».

Ya en el Paleolítico se inició la ganadería, complemento de una caza que convenía asegurar. Llegaron otras razas de ganado con nuevas costumbres que configuraron el modo de actuar del hombre de montaña. El milenio antes de Cristo parece decisivo para rastrear la

influencia céltica, con los grupos de gestión ganadera que se han consolidado posteriormente.

La romanización, tanto por lo esbozado antes como por otras causas (difícil acceso, hostilidad de astures y cántabros, interés centrado en minas y aguas termales...), fue poco intensa y las culturas ganaderas ancestrales proliferaron durante los varios siglos de romanización mitigada que les aseguraba la salida a sus productos ganaderos y no comprometía la gestión.

2.1.—Gregarismo y explotación comunal

El esbozo histórico anterior nos presenta a pastores organizados en cada valle importante y con apoyo en «seles» y otros puntos favorables del monte, indicando sus características esenciales de hombres que actúan en grupo, con propiedad comunal que sólo cede ante los cuidados primorosos que les exige el prado. Más adelante veremos un aspecto fundamental sobre este concepto que tienen los ganaderos auténticos de la propiedad «privada».

El gregarismo es propio de óvidos, bóvidos y equidos, con variaciones en los óvidos considerados más primitivos, los del tipo «lacha» poco gregarios. El rebaño se defiende mejor y el grupo escapa mientras las fieras (lobo, oso, etc.) atacan al débil rezagado. Juntos pastan, sestionan y emigran trashumando en momentos críticos conocidos por los animales viejos del grupo. Unos andan y la mayoría siguen aborregados.

El pastor se identifica con su rebaño y aprende a manejar el animal guía. Con ello reduce su esfuerzo y hasta puede prever cómo se moverá el ganado a lo largo del día y época del año. Para realizar cada movimiento necesitan los pastores amplios espacios sin vallas. Recordemos anécdotas de pastores ante las vallas de la Pradera americana. El perro pastor complementa las posibilidades de gobernar el rebaño. Es un conjunto que funciona; su unión es la natural y necesaria, no la imaginada por un técnico en su despacho.

Libertad de movimientos, grandes espacios de un solo propietario, posibilidad de manejar hatos importantes, hacer que la propiedad de los pastos se mantenga indivisible, del común. Es obvio que así sea y además existen condicionantes de tipo cultural, consuetudinarios, que la ley de un país civilizado debe defender.

Con la evolución del rebaño en amplios espacios, se ha desarrollado la capacidad para formar grupos de gestión aún en los valles caracterizados por su individualismo. Nadie discute lo que se considera natural, necesario, imprescindible. De la gestión ancestral al cooperativismo moderno media un paso, pero con la diferencia importante de que lo comunal está digerido y el cooperativismo moderno estimula las gestiones individualistas que lo explotan en beneficio particular. Exagero para expresar el contraste. No habrá un cooperativismo moderno viable sin basarlo en las raíces comunales heredadas. Volveremos a tomar la idea para desarrollar varias aplicaciones.

2.2.—La cultura rural ganadera

Los pastores con su organización compleja de mayores y rabadanes, necesitan el apoyo de su comunidad rural identificada con ellos, un grupo de artesanos y colegas que comprenden su tarea, la ejercieron y admiran al pastor que lucha contra las inclemencias del tiempo y fieras. Hay héroes y para que existan deben ser admirados. Sin una comunidad rural viva no existirán pastores de calidad. Todo el valle forma un conjunto y su vocación «andorrana» les lleva a segregarse del resto nacional, para defender sus costumbres y privilegios. Distintos pero para encajar mejor en la trama nacional, como en el cantón suizo.

La «circunstancia» de un pastor de alta montaña es su comunidad rural. Todo forma un conjunto y ahora asistimos al desmoronamiento de muchas empresas comunales con milenios a sus espaldas. Matar a un pueblo, una cultura rural, es un crimen que no se castiga.

No soy pesimista, pero conviene tener conciencia de que un hombre no puede vivir decentemente, con ilusión creadora, sin su «circunstancia», sin lo que hace posible su actividad en la montaña. Acaso alguien pueda decir: «pues que se hundan y bajen a la ciudad más cómoda», pero entonces se acabará el ganado bien llevado, el aprovechamiento de unos pastos que tenemos y la conservación de unas razas de ganado que deben dar el cruce industrial con otras razas. Un empobrecimiento cultural, no sólo folklórico, es merma del patrimonio español e importa mucho a cualquier persona culta.

3.-EJEMPLOS PIRENAICOS

3.1.—La mancomunidad de Ansó-Fago

Acaso el más dramático e instructivo esté en esta Mancomunidad ganadera que llegó a rebasar las 60.000 cabezas de ganado lanar y ahora no supera las 8.000. Los pastos de verano siguen pero ya no hay hombres capaces de aprovechar toda la hierba producida. En los «puertos» aumenta el biércol (*Calluna vulgaris*) poco comido y el cervuno (*Nardus stricta*) embastece, reduciendo rápidamente la capacidad de apacentamiento. Yeguas y vacas compensan algo y frenan el deterioro de los pastos mal utilizados.

Además del señuelo ejercido por la ciudad y la dificultad para casarse, ha influido en la rápida disminución de su cabaña la reducción del pasto para la invernada en el Centro de Aragón, con contina (*Artemisia*) y sisallo (*Salsola vermiculata*) muy aptos para mantener la leche en ovejas recién paridas. El tractor potente que facilita la siembra en áreas extensas y un regadío en aumento, han reducido la posibilidad de invernada. Cambian las condiciones y nadie pensó en ayudar a los que necesitan invernada. Había soluciones y ahora las encuentran los que persisten «en su oficio», pero el «desarrollismo» fue rápido, la tentación enorme y las dificultades casi insuperables.

En 1955 tuve la ocasión de ayudar a establecer los turnos de pastoreo en unos cuarteles y redondas conocidas por los ansotanos desde la antigüedad. Estudiaba el pasto y la erosión producida. En la ordenación que debían aprobar los ganaderos, se regulaban entradas y salidas, la carga y los cambios de ganado en fechas precisas. Cada cinco años y de acuerdo con la Mancomunidad propietaria, se estudian las incidencias para modificar la carga y determinar los «puertos» que pueden subastar a forasteros. Los pastos ansotanos llegan de Navarra hasta el Lago Estanés en la proximidad de los picos de Aisa, no muy lejos de Canfranc.

Ha quedado un número de ganaderos suficiente para mantener el rescoldo y es posible que con ellos y sus hijos se pueda mantener pujante la explotación de unos montes tan productivos.

3.2.—La Mancomunidad ganadera de Echo

Es contigua a la de Ansó-Fago y juntas comparten el célebre valle de Guarrinza, lugar de paso para subir a los puertos respectivos.

Mientras Ansó tiene un valle tan estrecho, bien drenado, margoso y seco, poco apto para mantener prados, en Echo ya son frecuentes los amplios glaciares, morrenas y terrazas. Cultivos con mucha alfalfa en rotación y unos prados cuidados, caracterizan la actividad del cheso tan distinta a la del vecino ansotano. Agricultor-ganadero el primero y pastor ovejero el segundo, tendente al sedentarismo el cheso y trashumante el ansotano. El mapa de los términos municipales ya indica que los chesos se quedaron con la parte baja ansotana (Barrio de Santa Lucía en el río Veral), mientras los ansotanos ocuparon gran parte del Pirineo occidental español, con pastos para estivar una cabaña de 50.000 a 70.000 cabezas. Ya he dicho que después de nuestra guerra aún se alcanzaron las 60.000 cabezas en su mayoría trashumantes.

Ansó ha sufrido más con el desmoronamiento trashumante y en cambio los chesos han sido favorecidos por el aumento moderno del ganado vacuno apoyado en sus «bórdas» y prados. Los ansotanos en cambio aún practican la trashumancia con ganado vacuno, de

su valle al Somontano de Ayerbe o de Huesca. La evolución es rápida y se tiende a invernar en Ansó, pero con grandes dificultades por depender de alfalfa y alimentos comprados. Se impone una ayuda del monte con suelo profundo, la henificación en Monte Público, acumulando así heno para la invernada.

Las divergencias entre dos comunidades ancladas en el pasado y tan próximas, derivan en parte de la configuración de sus valles y de unos rasgos culturales que condicionan su evolución. Un conocimiento profundo de dichas circunstancias, en contacto directo, permitiría acelerar lo conveniente y evitar desastres provocados por la «gestión oficial» a través del *Boletín del Estado* y sucedáneos centralistas.

En ambos valles existen pastos más o menos productivos, ganaderos autóctonos, una gestión comunal mediatizada por la tutela del Estado y grandes posibilidades. No es poco disponer de muchos kilómetros cuadrados en una mano, con gestión controlable por sus propietarios y abierta al futuro.

3.3.—La Universidad del Valle de Benasque

Es otra de las comunidades ganaderas pirenaicas que mantiene su capacidad de gestión. Para que destaque lo que digo baste citar su actuación rápida al producirse la *Desamortización de Mendizábal* en el siglo pasado. Se unieron para formar una «*Sociedad por acciones*» y compraron el Valle de Estós perteneciente a un Monasterio Ribagorzano.

Por el contrario resulta escandaloso lo sucedido con el Valle de Alcudía, perteneciente a los ganaderos segovianos, subastado por no estar labrado según las normas de la agricultura romana, mediterránea. Han pasado los años y el suelo ha vuelto al pasto, pero el propietario sigue distinto al de la comunidad segoviana. Con el pretexto de bienes eclesiásticos y «manos muertas», se malvendieron propiedades comunales acogidas a una protección eclesiástica de tipo casi feudal, simbólico. Así ciudadanos sin arraigo pudieron administrar o cazar en propiedades antiguas de ganaderos.

Cito ejemplos para que se aprecie la importancia de tener comunidades ganaderas con vitalidad suficiente para adaptarse a la coyuntura, a las oportunidades del momento, con gran rapidez y eficacia. El hombre, su cultura asimilada y activa, supera muchos obstáculos.

En todo el Alto Ribagorza, cabecera de los ríos Esera, Isábena y Baliera, abundan los prados y unas comunidades ganaderas que los explotan de manera ordenada. Han disminuido los «panares» aumentando a costa de ellos los prados que mantienen una ganadería en aumento constante. Las condiciones climatológicas continentales favorecen la producción de heno, el dalle veraniego con buen rebasto de otoñada hasta los 1.500-2.000 m. de altitud. Son montañas que casi alcanzan cotas máximas peninsulares, entre 3.000 y 3.400 m. La continentalidad del clima explica esta elevación de la explotación ganadera, en contraste con lo que ocurre en los ambientes atlánticos.

4.—LOS CAMEROS Y MONTES CANTABRICOS

En Demanda-Urbión y Cebollera-Moncayo, con réplica en los Montes Universales de Teruel-Cuenca, se ha mantenido una explotación del ganado vacuno muy particular: la *vaca camerana* o pinariega pasta en montes comunales durante el verano y se estabula en invierno, sale preñada y baja con su ternero.

Este ejemplo de explotación comunal, aparentemente descuidada, aparece perfeccionado en la *Mancomunidad de Cabuérniga-Campóo de Suso* (Cantabria) con la «*vaca tudanca*», tan útil hasta hace poco para el trabajo. Actualmente se cruza para aumentar la producción cárnica y sigue aprovechándose su rusticidad, con parto sin problemas en rincones muy especiales del monte donde nacieron. Por cierto que los acebos de sus refugios son aprovechados como cortaviento y además alimentan al urogallo en invierno. El conjunto de matas y árboles proporciona gran estabilidad al pasto contra la erosión, la lixiviación de fertilidad.

La extensión reciente del ganado caballar y un resurgimiento local de algunos rebaños de ovinos, establecen competencia con esta vaca que roza muy bien los pastos invadidos por el brezo y argomas (*Erica vagans* y *Ulex gallii*). Los jóvenes del Campóo que han trabajado en Reinosa, quieren ejercer sus derechos y compran yeguas que sueltan al monte comunal. Con frecuencia son animales poco acostumbrados a la nieve y en invierno se producen bajas, lo que jamás ocurre con el asturcón o las yeguas nacidas en brañas astúricas o cántabras.

He mencionado dos ejemplos de «protocultura», de comportamiento gregario aprendido por los «guías» del rebaño. Caballos y más aún las vacas experimentadas (basta el verlas subir por la cuneta de la carretera en hilera y con la vieja delante), simplifican la gestión. El pastor arraigado sabe siempre lo que harán sus vacas, porque conoce muy bien sus querencias a la vieja que las guía. Esta *selección por comportamiento* resultará decisiva en el futuro. Manejando a distancia los guías moveremos rebaños. No está lejos la transmisión de «órdenes» por radio y la observación de los hatos a distancia. Tenemos materia prima, pero existe gran peligro de que se pierda sin haberla utilizado.

4.1.—Los prados del Corisco (León-Cantabria)

En 1953 estuve por tercera vez en Llánaves de la Reina, con tiempo para hablar y ver los prados. La organización comunal era perfecta y quiero comentar lo relacionado con el cuidado de la pradería segada en la falda meridional del Corisco.

Un prado regado exige cuidados que aseguren el heno invernal. El prado se adjudicaba cada cinco años, según los brazos y necesidades de cada familia. Estercolaba la vacada en otoño y los vecinos más activos aportaban además estiércol y otros abonos minerales, regando cuidadosamente cuantas veces era necesario. Era un conjunto que funcionaba autorregulado según las posibilidades de cada miembro.

La emigración afectó profundamente su viabilidad, reduciendo en pocos años los brazos disponibles; hace poco la misma pradería estaba descuidada, llena de maleza salvo en los corros pastados. Sólo siegan prados junto a las cuadras y el transporte es más fácil ahora. El potencial productivo de dicha pradería, del Naranco-Boquerón de Bobias y otros pastos producidos, ha disminuido notablemente. El pastoreo bien dirigido afina el pasto.

En laderas orientales del Corisco, vertiente santanderina, son frecuentes las nieblas y la lluvia. Sin riegos sólo se reparten lotes por sorteo y en tres días los siegan en agosto bajando cada familia su heno. En 1960 aún seguía esta adjudicación por sorteo. Vemos por lo tanto que los trabajos se reducen al mínimo indispensable, trabajan las vacas con yeguas que estercolan y concentran su atención en el heno para la invernada tan larga en la montaña. Se trabaja pero con orden y estableciendo una jerarquía de prioridades.

4.2.—La pradería de los pasiegos (Santander-Burgos)

Una explotación comunal exige repartir responsabilidades que aseguren la invernada y el aprovechamiento oportuno del pasto. En alta montaña la invernada condiciona los trabajos más duros, pero al suavizarse el clima las posibilidades aumentan y la gestión evoluciona.

El pasiego es vaquero, productor de leche a partir de hierba, con actividad que les exige cuidar cada prado como un huerto. Lo comunal alejado no puede cuidarse a fondo y el pasiego adquiere la propiedad de prados y casonas escalonados en laderas, desplazando vacas y familia, para entrar en cada prado cuando da más leche. Ordeñando mide la «capacidad» de la hierba para producir leche.

Nadie convierte un brezal en prado con tanta seguridad y rapidez como un pasiego. Todos dominan su oficio y enseñan a los que presumimos de entendidos. Con estiércol y dalla hacen maravillas. Admiten técnicas modernas pero no abandonan su pequeña trashumancia. Son esclavos de su vaca pero, dueños del prado. Sin la propiedad plena de sus

prados no producirían leche en el monte, pero no por ello dejan de convivir y ayudar al vecino que lo necesita. Llegan a ser banqueros de la comunidad y lo aprovechan todo con tal de aumentar su pecunia. Se ha escrito mucho sobre ellos y ahora los pongo como ejemplo de gestión privatizada, muy armónica con la propiedad comunal.

4.3.—La gestión en brañas y pradería

Nos falta tiempo para profundizar en las ideas esbozadas, pero quiero destacar pocos aspectos relacionados con la gestión comunal y la propiedad al servicio del común, en armonía con todas las actividades rurales.

Hemos realizado un muestreo pequeño que considero representativo, ilustrador de unas actividades y principios generales de gestión. Existen comunidades arraigadas, integradas a su paisaje. Con el arraigo armonizamos, pero podemos desentonar al actuar desde fuera. Conviene un conocimiento profundo para utilizar hombres y comunidades autóctonas; debemos conocerlas para perfeccionar su actuación e introducir técnicas no perturbadoras.

Vimos toda una gama de gestiones, desde la más extensiva pastoril (Vaca pinariega y tudanca) hasta el esclavo de sus vacas. Del común pastoreado a lo privatizado para producir heno y hasta leche. Lo propio se cuida con esmero y capitaliza el trabajo familiar, una fuerza enorme productora de riqueza autóctona.

5.—IDEAS SOBRE LA GESTION INTEGRAL

Procuré perfilar unos hechos con actitudes típicas, de suerte que parece fácil deducir ahora el perfeccionamiento de lo fundamental sin destruirlo.

No he querido entrar en la gestión de la madera, leñas, explotación hidroeléctrica, etc. Entiendo que un monte tradicionalmente pastado debe continuar produciendo ganado, pero mejorando lo mejorable sin destruir los mecanismos de regulación normales mencionados. Conviene conocer a fondo la gestión tradicional y aumentar su eficacia. Ha variado el ambiente foráneo y aumentaron algunas posibilidades de actuación, pero sigue un tránsito difícil, la nevada peligrosa y muchas dificultades de antaño que limitan la elección.

Conviene ensayar métodos cooperativos con base en la gestión comunal y reduciendo progresivamente la tutela exterior. Cada valle y comunidad propietaria debe ser protagonista de su promoción. El Cooperativismo no es más que la versión moderna de una explotación comunal. Conviene por lo tanto «legalizar lo consuetudinario». Más aún: debemos adaptar la gestión comunal al Estado Moderno.

Como investigador dedicado desde hace años a los pastos y a la vida del hombre en la montaña, quisiera terminar señalando una serie de posibilidades concretas respecto al tema de la investigación científica, la de tipo técnico y las más prácticas, relacionándolas con el *conocimiento completo* (tendencia hacia lo inalcanzable), *ordenado*, del ambiente de montaña. Asturias es montaña con valles y una estrecha orla cantábrica sin grandes llanuras; como en Suiza, la montaña impone sus leyes al Principado.

Tenéis Universidad con buenos científicos formados en Botánica, Ecología y Geomorfología, que desean ser útiles. Gran tradición tienen los *Servicios agropecuarios* con Agentes de Extensión y sobre todo unos *Ganaderos arraigados*. Existe por lo tanto un reto y no es más que el de *coordinar acciones*, ensayar *nuevas técnicas* bajo control riguroso y formar un *Banco de datos* que permita recuperar la experiencia del pasado. Sólo un ligero esfuerzo coordinador de actividades, ya destacará las inmensas posibilidades que con seguridad descubriréis.

Por limitaciones personales, lamento no poder exponer todo el panorama que vislumbro y no sé expresar. Nuestra inteligencia descubre verdades parciales y quiere coordinarlas para alcanzar la Verdad. Nuestro esfuerzo dignifica pero no acaba mientras vivimos: es ciertamente la grandeza y servidumbre del ser humano.